**001**

**LA IMPORTANCIA DE LAS ESCRITURAS[[1]](#footnote-1)**

*“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”* (Salmo 119:105).

Lectura: Deut. 8:2-6.

El nuestro es un compromiso total, inamovible, sin reservas y sin vacilar con la importancia y la centralidad de la Palabra de Dios como la autoridad final y absoluta en todos los asuntos de la fe y la vida cristiana. Por medio de ella recibimos dirección, sabiduría, motivación y ánimo para seguir adelante. Dios ha prometido honrar su Palabra y cumplirla. Vivimos en un día en que la Palabra de Dios es rechazada, modificada, manipulada y desobedecida por líderes cristianos, quienes encaminan mal a sus seguidores y a sus congregaciones. Algunos hacen componendas con el mundo, se desvían de la Palabra, niegan la fe. ¿Estás tú guardando la fe? ¿Estás celosamente produciendo buenas obras para Dios?

Leer y estudiar la Biblia no es una opción o una sugerencia, sino un mandamiento de Dios. Escucharla un día de la semana en la iglesia no es suficiente. Hemos de vivir de ella cada día como el pan de vida, el maná del cielo, la provisión diaria de parte de Dios para nuestra alimentación espiritual: *“No solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”* (Deut. 8:3). Nuestra oración es: *“Encamíname en tu verdad, y enséñame”* (Salmo 25:5).

*“Buscad a Jehová y su poder; buscad siempre su rostro”* (Salmo 105:4). Buscar su rostro significa buscar todo lo que Dios es. ¿Dónde hemos de buscar? En la Biblia. ¿Cuándo? Cada día. La Sabiduría dice: *“Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis. Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas cada día… porque el que me halle, hallará la vida”* (Prov. 8:33-35). *“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”* (Hechos 17:11). Sigue guardando la fe; continúa obedeciendo todo lo que Dios pide de ti para acabar fuerte con la ayuda de Dios. Toma el tiempo necesario para ser enseñado por Dios. Dios se muestra fuerte de parte de los que son enteramente suyos. Revela por tu estilo de vida la bondad de Dios a un mundo que la necesita desesperadamente.

En la vida cristiana tendremos años fáciles y años difíciles, pero todo lo que nos pasa nos ayuda para bien, toda forma parte de un diseño: enfermedades, oposición, presiones y tensión por fuera, pero por dentro experimentamos la calma, quietud y fuerza de Dios. El enemigo ataca de una manera durante un tiempo, se retira por una temporada, y vuelve con otra táctica. Nosotros tenemos que buscar los propósitos, planes y prioridades de Dios, su voluntad y dirección en nuestras vidas. Encuéntralas y hazlas. Sé disponible para Dios. Continuamos con buen ánimo haciendo lo que podemos mientras nos mantenemos fieles al Señor en medio de lo que nos pasa. Confía en Él, es digno de nuestra confianza. El Señor no volverá atrás: *“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”* (Is. 55:11). Nadie puede pararla. Dios no terminará hasta que no haya realizado todas las intenciones y propósitos de su corazón. Él y yo seguiremos para siempre.

**002**

**COMPARTIENDO ALEGREMENTE – passage list without bible reading**

*"Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada  día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo."* (Hechos 3:1,2).

*"Y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno"* (Hechos 2:45).

Los creyentes de la iglesia primitiva se conocían y sabían cómo iban económicamente los demás de la congregación y les daban dinero, o comida o bienes  a los que estaban pasando necesidad. Cuando dependemos del Señor por nuestro sostenimiento económico, vivimos muy pendientes de Él y vemos respuestas a nuestras oraciones cada vez que comemos o pagamos una factura, pero también somos más sensibles a las necesidades de otros, y las comprendemos. Hoy el Señor puso sobre mi corazón dar una ofrenda a un obrero de Málaga y el resultado fue que ahora le queremos aún más que antes, nos sentimos más cerca de él y estamos más identificados con su ministerio. Se puso muy contento y dio un abrazo muy afectuoso a mi marido. ¡Todavía puedo ver la alegría en su cara! Una hora más tarde nosotros recibimos un donativo muy grande de parte de otros hermanos. El marido ha estado muy enfermo últimamente. Los dos tienen que trabajar muchas horas para mantener a la familia y siempre están muy dispuestos y muy contentos a servir a los hermanos. Qué ejemplo para mí y qué pequeña me hacen sentir.

Esto de dar y recibir los unos de los otros ha sido una idea genial del Señor para mantenernos dependientes de Él y conscientes de las necesidades de los demás, menos egoístas, y más agradecidos.

Los discípulos de Jesús no sólo ayudaban a los creyentes, sino también a los pobres de la calle. De allí la conversación con el mendigo del templo: *“Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo les rogaban que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”* (Hechos 2: 3-6). Ellos no tenían dinero, pero le daban lo que podían.

Hoy el Señor me va hablando de ese tema. Por la tarde yo estuve hablando con la encargada del Proyecto Moisés que canaliza ayuda a niños destituidos de América Latina. Ella nos dijo que la ayuda a un niño pobre puede cambiar no solamente su vida, sino también la de su familia. ¡Cómo multiplica el Señor lo poco que damos! Y es verdad que dar da mucha alegría, como dijo el Señor, que estás aún más feliz cuando das que cuando recibes. Esto es mucho, ¡porque recibir es una gozada!

**003**

**SUBIENDO NUESTRA MONTAÑA (1) – possible passage reference in text**

*“Que pueda descansar en el día de la angustia* (AV inglesa*), cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas. Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar. Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas”* (Habacuc 3:16-19).

Con alegría y ánimo cantamos: *“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo… con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”,* pensando que somos valientes y positivos, y que nada va a apagar nuestro gozo, pero no incluimos la parte que explica cómo esto es posible: *“Jehová el Señor es mi fortaleza”*. ¡Que alguien añada otra estrofa al corito! Pues, ¡la cuestión es tener nuestra fuerza en Dios! Esto no se aprende cuando el ejército invasor está en las puertas, sino de la práctica de toda una vida de ir sacando fuerzas de Dios. Entonces cuando venga lo impensable, el horror y la desolación a nuestra vida, automáticamente recurriremos al Señor, nos apoyaremos en Él, confiaremos en Él y saldremos adelante por la fe inquebrantable en Él que ha caracterizado nuestra vida.

Lo que no nos ayuda para nada en la hora negra es pensar que, puesto que somos creyentes, nada malo nos puede pasar. Algunos son triunfalistas: creen que somos inmunes a los problemas normales de la vida, que es imposible que nos abandone el marido, que nuestros hijos se aparten de Dios, que nuestro pastor se vaya con otra mujer, que nuestra mejor amiga nos traicione, que nos quedemos en la calle, que tengamos un niño con síndrome de Down, o que suframos persecución por nuestra fe. No hemos de ir contando con estas cosas en plan pesimista, pero no tengamos la teología de que Dios siempre sana. A veces el hijo muere. Lo que sí creemos es que, aunque nosotros **no** somos capaces de soportar estas cosas, tenemos un Dios que nos capacita en el momento para soportar lo que su voluntad ordena. No somos superhéroes, pero nuestro Dios es la fuente de todo el poder que necesitamos para pasar todo lo que el enemigo nos puede echar encima. Si nuestra vida es un poema, lo recitamos con alegría, y si es una tragedia, la cantamos “sobre nuestro instrumento de cuerdas” (3:19).

*“El Señor es mi fortaleza”.* Esto es tremendo. Maravilloso. Inquebrantable. Es la victoria. Nuestra fuerza no es el marido, ni la familia, ni la mejor amiga; no es nuestra iglesia, ni nuestra personalidad positiva, ni nuestro optimismo, ni una teología que nada malo nos pueda pasar, ni la política, ni mi conocimiento de la Biblia, ni mis doctrinas, **sino Dios mismo**. Habacuc le llama su *“Roca”* (1:12). Esto es, el fundamento de su vida. La fe del profeta estaba fundada sobre el carácter de Dios: Dios es santo. Le llama *“Santo mío”* (1:12). Esto significa que Dios es puro, limpio, intrínsecamente bueno, que no hay nada mezquino, interesado, corrupto, engañoso, egoísta, pervertido, o torcido en Él. Como diría Juan: *“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”* (1Juan 1: 5). Y esto, a su vez, significa que nosotros hemos de andar en luz para tener comunión con Él: *“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos”* (1 Juan 1: 6). Firmes en nuestra Roca, y andando en santidad de vida, tenemos la fuerza de Dios para perseverar en el día malo. ¡Y aún cantar!

**004**

**EL ESCAPE – with fake passage**

**“…” (una historia contada para niños)**

Lectura: Lucas 4:16-30.

Vamos a la iglesia para aprender a portarnos bien, ¿verdad? Pues, esta es una historia de algunas personas que fueron a la iglesia y después ¡se portaron muy mal! Te lo cuento.

Jesús dijo a sus amigos: “Este domingo vamos a la iglesia[[2]](#footnote-2) de Nazaret donde viven todos mis amigos y vecinos”. Cuando llegaron, la iglesia estaba llena. Jesús se levantó y leyó la Biblia[[3]](#footnote-3) a toda la gente, pero no les gustó, ¡porque dijo que la Biblia habla del él! “¿Qué se ha creído?”, pensaban molestos. ¡“Él no es nadie importante!”.

“Queremos ver un milagro”, decían. “Haces milagros en otros sitios, ¡haz algunos aquí para que los veamos!”. Los milagros son emocionantes, ¿verdad? ¿A ti te gustaría ver un milagro? Pero Jesús no hace milagros para que la gente diga: ¡Wow! Los hace porque una persona está enferma y le da pena y quiere sanarle, o porque tiene hambre y le da de comer. Jesús no hizo milagros para divertir a aquella gente.

No les gustó lo que dijo en la iglesia, y estaban enfadados con él porque no hizo milagros. Así que decidieron empujarle por un precipicio. “Vamos a acabar con él; es malo”, decían. ¡No aprendieron mucho en la iglesia esta gente! Le llevaron a una montaña alta y le iban a empujar para abajo y matarle. ¿Qué te parece? ¿Crees que lo mataron? No, porque murió en la cruz, ¿verdad?

¿Cómo piensas que se escapó? ¿Piensas que, cuando le empujaron por el precipicio, le crecieron alas y voló por los aires como un pájaro? ¡Esto les habría impresionado! ¿O piensas que ascendió al cielo como un cohete? ¿O piensas que se hizo invisible? Podría haberlos convertido en estatuas, como la esposa de Lot, o podría cegarles para que no le viesen, o podría extender sus dedos hacía ellos y matarlos a todos. Eran muy malos, ¿verdad? Lo merecían. ¿A Dios le habría gustado si hiciese esto? No. Jesús no hizo estas cosas. ¿Sabes lo que hizo? ¡Se dio media vuelta y pasó por en medio de ellos y nadie podía tocarle! ¡Fue un milagro! Dios le protegió. No sabemos cómo lo hizo. No sabemos si puso una pared invisible entre ellos y Jesús, o si envió un ángel para protegerle, o si les quitó las fuerzas para que no pudiesen levantar la mano contra él. Nadie podía hacerle daño. ¡Jesús se escapó!

¿Sabes una cosa? Dios nos protege a nosotros también. Te protege a ti y a mí. Si no quiere llevarnos al cielo ya para estar con Él, no nos pasará nada; nadie podrá tocarnos. Dios es nuestro protector.

La Biblia dice: *“Dios es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.* ¿Puedes decirlo tú? Á Jesús no le pasó nada, porque tuvo que morir en la cruz por ti y por mí. ¡Se escapó!

**005**

**LOS HIJOS DE LA ESTÉRIL (2) – incomplete passage reference**

*"Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto, porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová"* (54:1).

 Lectura: Is. 54: 1-17.

Hoy he vuelto a Isaías 54 para ver si había algo más que el Señor quería decirme de este bello capitulo. Es la historia de una mujer mayor que ha pasado su vida sufriendo la vergüenza de la esterilidad, y ahora, con una edad avanzada, viuda, sin posibilidad de tener hijos, le llega una promesa preciosa del Señor que tendrá mucha descendencia. Pero antes de entrar en ella, vamos a mirar las palabras que la describen. Se nos dice que es avergonzada, afrontada, abandonada, triste de espíritu, pobrecita, fatigada con tempestad y sin consuelo.

¿Quién es esta mujer, y por qué ha sufrido tanto? Tenemos una pista cuando se nos habla de sus piedras, sus ventanas, puertas y su muralla. Es la desolada Cuidad de Jerusalén que yace en ruinas tras sufrir el catastrófico castigo de Dios por su pecado: *"Por un breve momento te abandoné,…con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor"* (54:7). El corazón de Dios se conmueve de compasión frente a tanta devastación. Precisamente esto es lo que nos llama la atención. ¿Por qué se compadece de los culpables? Los judíos se han apartado de Dios, han practicado toda clase de injusticia social y abominación religiosa. Es lógico que Dios los abandone. Pero, ¿qué ha motivado su compasión hacia ellos? ¿Se han arrepentido? ¿Han mostrado algún inicio de cambio? ¿Se han puesto a buscar a Dios en su extrema necesidad? No, en absoluto. El que ha cambiado es Dios. La misericordia tuvo su origen en su corazón compasivo, no en ningún cambio de parte de su pueblo. Sale a abrazar y consolar al pueblo que ha disciplinado. Los recoge en su misericordia eterna sin mérito alguno de parte de ellos, y es en este contexto que promete ser un Marido para la mujer desolada, su amada Jerusalén. Promete llenar sus ciudades con hijos espirituales, judíos temerosos de Dios. El Señor promete: *"Todos tus hijos serán enseñados por Jehová y grande será la paz de sus hijos"* (54:13)*.* Esta paz es el "*shalom"* de Dios, que significa bienestar, descanso, prosperidad y protección.  En su incomprensible misericordia y compasión, Dios promete restauración para la cuidad arrasada, dándole la esperanza de un futuro prospero.

¿Y qué tiene que ver con nosotros todo esto? Pues, este Dios es mi Marido, *"mi Hacedor, Jehová de los ejércitos es su nombre, mi Redentor, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra será llamado"* (54:5). Y yo soy una de las hijas de la nueva Jerusalén. Cuando dice, *"Todos sus hijos serán enseñados por Jehová y grande será la paz de tus hijos"*, ¡esta soy yo! Soy una de los descendientes prometidos y mi herencia como tal es ser enseñada por Jehová, tener multiplicada paz, prosperidad espiritual, protección de mis enemigos, y salvación. Y la promesa se ha cumplido por medio de la obra de Cristo en la cruz: tenemos paz con Dios, salvación,  protección del enemigo de nuestra alma, somos ciudadanos de la Jerusalén de arriba y herederos de todas la promesas.

**006**

**NUESTRO AMIGO – list passage in one paragraph**

*“Dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores”* (Mat. 11:19). *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos* (Juan 15:13). *“He aquí mi madre y mis hermanos”* (Mt. 12:46).

Uno hay por encima de todos los demás que bien merece el nombre de Amigo:

Su amor excede el de un hermano: es valioso, nos viene gratis y no tiene fin;

Los que prueban su bondad encuentran que es amor eterno.

¿Cuál de todos nuestros amigos estaría dispuesto a derramar su sangre para salvarnos?

Ninguno. Sin embargo nuestro Salvador lo hizo para reconciliarnos en sí mismo con Dios:

¡El suyo fue amor sin límite de verdad! Jesús es un Amigo cuando más lo necesitamos.

Cuando vivía humillado en la tierra, “Amigo de pecadores” fue su nombre;

Ahora, exaltado sobre toda gloria, todavía se gloría en el mismo nombre:

Todavía nos llama hermanos, amigos, y todavía atiende a todas nuestras necesidades.

¿Podríamos soportar los unos de los otros lo que Él diariamente soporta de nosotros?

No obstante este glorioso Amigo y Hermano nos ama, a pesar de que le tratemos así;

Aunque le paguemos mal por bien, todavía nos cuenta como hermanos suyos.

¡O, para gracia para ablandar nuestros corazones! Enséñanos, Señor, por fin, a amar:

¡Qué pena! que nosotros olvidemos demasiadas veces qué Amigo tenemos arriba;

Pero, cuando nuestras almas lleguen a casa, entonces te amaremos como debemos.

John Newton, 1725-1807

**SALMO 131**

*“En verdad que me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma”* Salmo 131:2).

Tranquiliza, Señor, mi corazón rebelde; hazme enseñable y manso,

Correcto, humilde y sincero; hazme como un niño destetado,

Libre de sospecha y envidia, contento con lo que te contenta a ti.

Lo que Tú provees hoy, que lo pueda recibir como un niño,

Lo que pase mañana, que pueda dejarlo a tu sabiduría:

Basta que Tú te ocupes de él; ¿por qué debo preocuparme yo?

Como un niño depende de los que se ocupan de él,

Sabe que no es ni fuerte, ni sabio, y teme tomar un paso solito,

Que yo permanezca como niño contigo como mi Padre, mi Guardián, y Guía.

Así, protegido de las trampas de Satanás, guardado de peligros, libre de temores,

Que pueda vivir de tus sonrisas, hasta que llegue la hora designada,

Cuando los hijos de Dios comprueben la totalidad del amor sin medida de su Padre.

John Newton, 1725-1807

**007**

**NUESTRA VINDICACIÓN (4) – list passage with bible reading**

*"Condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá"* (Isaías 54:17 RV).

*"Confutarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su vindicación de mi parte, dice el Señor"*  (Isaías 54:17 RSV).

*"Refutarás toda lengua que te acusa. Esta es la herencia de los siervos de Jehová y esta es su vindicación de mí, declara el Señor"* (Isaías 54:17 NIV).

Lectura: Is. 54: 15-17.

Con frecuencia somos juzgados por nuestros hermanos y nos importa mucho lo que piensan de nosotros, porque queremos su aprobación además de su amor. Nos juzgan en cuanto a nuestros hijos, el éxito de nuestro ministerio, nuestra forma de vestir, cómo gastamos el dinero, nuestra valía como personas, como pasamos nuestro tiempo, las amistades que tenemos, nuestra relación con nuestro marido y los demás familiares, nuestra inteligencia, nuestra habilidad como amas de casa, y más cosas. Y, desgraciadamente, nosotros hacemos lo mismo. Juzgamos. Los del mundo nos juzgan también, pero esto nos hace menos daño. Procuramos vivir correctamente delante de ellos y muchas veces ellos nos aprecian más que los de casa.

    En este versículo Dios promete que nosotros refutaremos a los que nos critican y nos juzgan, contra los que nos evalúan injustamente, y esto, porque no somos sus siervos, sino los del Señor. Él se hace responsable para defender nuestra reputación: *“Esta es la herencia de los siervos de Jehová”* (54:17). Nosotros no tenemos que justificarnos delante de los demás. Dios traerá nuestra justicia a la luz. ¡Qué parte más hermosa de nuestra herencia!

**008**

**HIMNOS DE OLNEY – passage pattern in content**

*“Cantando con gracia en vuestro corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”* (Col. 3:16).

“Himnos de Olney” (Olney Hymns), escrito por el pastor John Newton y el poeta William Cowper, fue publicado en el año 1779. Los himnos fueron escritos para acompañar las oraciones de la iglesia de Newton en Olney (Buckinghamshire, Inglaterra), a la que acudían fundamentalmente personas pobres e iletradas. El propósito de este himnario fue triple: presentar la congregación con himnos con una música atractiva, ni pegadizo ni aburrido; con una letra fácil de entender, usando lenguaje sencillo; y, a la vez, darles enseñanza profunda por medio de los himnos. El himnario está dividido en tres partes:

Libro I. Himnos basados en textos selectos de las Escrituras.

Génesis

1. El hombre, hecho a la imagen de Dios
2. Cuando Adán cayó, perdió inmediatamente
3. Oh! para andar más íntimamente con Dios
4. Por fe en Cristo camino con Dios
5. Cuán dañino fue la elección de Lot
6. Pobre Esaú se arrepintió demasiado tarde
7. No, no te dejaré, si no me bendices
8. Cuando José vio a sus hermanos

Éxodo

1. Amargas, de verdad son las aguas
2. Sánanos, Emanuel, aquí estamos
3. Maná a Israel, bien provisto
4. Cuando Israel oyó la ley

Levítico

1. Ve Aarón, sacerdote ungido por Dios

Libro II. Himnos para ocasiones especiales.

La mesa del Señor

1. Esta es la fiesta del vino celestial
2. Cuando en la cruz, a mi Señor le veo
3. Déjame meditar sobre el Gólgota
4. En lo malo durante mucho tiempo me deleitaba
5. Refrescado por el pan y vino

Sobre la oración

1. Cuantos obstáculos encontramos

Las Escrituras

1. El Espíritu sopla sobre la Palabra
2. Preciosa Biblia, qué tesoro

Libro III. Himnos sobre el Progreso y Cambios de la Vida Espiritual.

1. Palabras solemnes dirigidas a pecadores
2. Para, pobre pecador!, para y piensa
3. Pecador, oye la llamada del Salvador

Leyendo esta selección del índice nos damos cuenta de que los himnos fueron escritos para enseñar, animar, corregir, llamar al arrepentimiento, amonestar y hacer reflexionar.

**009**

**EL MUNDO RENUNCIADO – with hymn in content**

*“No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo, los malos deseos que hay en el mundo, los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida, no provienen del Padre sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1 Juan 2:15-17, NVI).

Una vez que el creyente ha visto a Jesús, el mundo no le guarda ningún atractivo. Palidece ante la gloriosa luz del Señor. Para él el mundo ha perdido todo su atractivo. Sus placeres momentáneos no le llenaron cuando andaban en ellas, y ahora menos; nada de lo que el mundo podría ofrecerle le movería de dejar lo que ha encontrado en Cristo. En el siguiente himno, John Newton expresa su repudia de mundo:

*Deja que las mentes mundanas sigan al mundo,*

*No tiene ningún encanto para mí:*

*Una vez también admiraba sus ofertas,*

*Pero la gracia me ha hecho libre.*

*Sus placeres ya no me agradan,*

*Ya no me pueden satisfacer;*

*Que se alejen de mi corazón sus goces,*

*Ahora he visto al Señor.*

*Como con la luz del nuevo día*

*Todas las estrellas son escondidas,*

*Así desvanecen los placeres de este mundo*

*Cuando Jesús es revelado.*

*Tales cosas ya no me atraen,*

*Los mando a todos que se vayan;*

*Su nombre, y amor, y voz de gracia,*

*Han cautivado mi inestable corazón.*

*Ahora, Señor, quisiera ser solo tuyo,*

*Y vivir enteramente para ti;*

*De pura gracia amas y tienes como propio*

*¡A un gusano miserable como yo!*

*¡Sí! Aunque de pecadores soy el peor,*

*No puedo dudar de tu voluntad;*

*Porque si no me hubieses amado primero,*

*Todavía yo te rechazaría.*  John Newton, 1725-1807

John Newton nunca dejó de maravillarse de la gracia de Dios que le alcanzo aun a él.

Ya había visto lo terrible que es este mundo; nada podría inducirle a volver a él una vez que había encontrado el amor de Cristo.

**010**

**SOLO JESÚS[[4]](#footnote-4) - with footnote**

*“Y alzando los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo”* (Mateo 17:8).

Esta fue la experiencia de los discípulos en el Monte de la Transfiguración. Ni Moisés, ni Elías, ni mí mismo, ni nadie, ni nada puede llenar nuestra visión, solo Jesús: *“Y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia;* ***a él*** *oíd”* (v. 5). Él lo es todo. Su voz es la única que nos puede orientar; únicamente su Espíritu nos puede llenar. Quiero ser una zarza ardiendo con la presencia de Dios. La zarza no es nada, cualquier arbusto sirve; el Fuego lo es todo.

**Johannes Bugenhagen**, del siglo XVI, doctor en teología, director de un colegio y discípulo de Martin Lutero, dijo: “Si realmente conoces a Jesús, es suficiente, aunque no sepas nada más. No importa cuánto sabes; si no conoces a Jesús, no sabes nada”.

**El Conde Zinzendorf** dijo: “Jesús y solo Jesús”.

**Moisés** fue enseñado en toda la sabiduría de Egipto con un futuro brillante por delante como el hijo de la hija del Faraón del imperio más importante del mundo cuando huyó al desierto. Tardó cuarenta años en perder toda confianza en sí mismo y en sus proyectos y dejar que Dios fuese todo para él, y entonces el Señor le llenó.

**Pablo** tuvo la educación, el reconocimiento y el prestigio necesarios para llegar arriba de todo en el judaísmo de su día cuando Jesús le salvó. Tuvo que perder toda su autosuficiencia y dependencia en la carne para tener a Cristo como su única justicia, su única fuente de poder, y su único propósito en la vida. Logró a poder decir: *“Para mí vivir es Cristo*” (Gal. 2:20). *“Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús… y el poder de su resurrección”* (Fil. 3:8,10)*.*

**Jesús.** El que más modeló el vaciarse de sí mismo para que Dios lo fuera todo es el Señor Jesús mismo: *“Se rebajó voluntariamente”* (Fil. 2:7, NVI). No vino montado en un caballo blanco como el gran libertador, glorioso, prestigioso, mostrando su poder para impresionar, buscando fama y fortuna, sino que se vació de su gloria y llegó a ser nada para el Padre lo fuese todo. No llamaba la atención a sí mismo, no se glorificaba a sí mismo, solo al Padre: *“Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió”* (Jn. 7:16). *“No hago nada por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo”* (Jn. 8:28). *“Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que le Padre que mora en mí, él hace las obras”* (Jn. 14: 10). *“No había en él belleza mi majestad alguna; su aspecto no era atractivo”* (Is. 53:2). El único atractivo que tuvo fue el del Padre. Dijo: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Jn. 14:9). Vino para glorificar al Padre y pasar desapercibido él mismo.

Solo podemos ser funcionales y útiles cuando estamos vacíos de nosotros mismos y llenos de Cristo, como él lo era del Padre. Somos disfuncionales hasta no llegar a estar llenos de Jesús, llenos del Padre, y llenos de su Espíritu. Sé nada y deja que Cristo sea todo. Esto es lo que da la gloria a Dios.

**011**

**NUESTRO VIVIR POR FE – bible Reading in a new line without line space**

*“Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma”* (Heb. 10:38).

Lectura: Hab. 2:1-4 y Heb. 10:35-39.

Ya sabemos que Hab. 2:4 en la versión de la Biblia que Habacuc tenía es lo que nosotros leemos en Hebreos 10:38. Esta admonición le fue de gran estímulo a perseverar en la fe, porque, si no, el Señor no se agradaría de él. Lo es para nosotros también. A veces necesitamos una palabra dura para espabilarnos, porque tenemos que seguir viviendo por fe toda la vida. Para el profeta significaba seguir creyendo en Dios a pesar de no recibir la respuesta a sus oraciones como creía que correspondía. También significaba creer la Palabra de Dios dada por otros profetas y aplicarla a su situación. Él sabía que Dios había prometido por medio de Isaías que Israel volvería de la cautividad: *“Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros: que dice a Jerusalén: Será habitada; y a las ciudades de Judá; Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré”* (Is. 44:26- 45:7). El texto explica cómo Ciro daría permiso a los cautivos para reconstruir Jerusalén. Esta profecía le daría a Habacuc mucha fuerza para perseverar en la fe.

Nuestra vida de fe debe ser parecida a la suya. Llevamos nuestras quejas delante de Dios en oración. Exponemos nuestra situación y esperamos su respuesta. Recibimos su dirección, sus promesas, su admonición y su palabra para la hora en que vivimos. El profeta sabía que Dios le respondería, porque le tenía por un Dios que oye y responde a la oración, un Ser inteligente con el cual podía dialogar: *“Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja”* (2:1). Esta es la práctica que debemos tener y la actitud que hemos de adoptar cuando estamos esperando una respuesta a la situación que hemos planteado delante de Dios. Si nuestra oración solo consiste en la queja y no esperamos el consejo del Señor, mal vamos.

La vida de fe consiste en dialogar con Dios. También consiste en meditar en todas las Escrituras para comprender el carácter de Dios y sus caminos, su forma de actuar. Esto es lo que hizo el profeta al meditar en la historia de Israel (3:3-15). Nosotros tenemos mucho más de la Biblia de lo que tenía él, tenemos todo el Nuevo Testamento con el ejemplo de la vida de fe de Cristo, que es un gran estímulo para nuestra fe y un modelo a seguir. Si pensamos que todo tiene que salir redondo, como pensaba Habacuc, y vemos que no, meditamos en la vida de Jesús y vemos que estaba llena de contratiempos, oposición y sufrimiento por causa del Evangelio, de rechazo y mal trato; fue malentendido y mal interpretado, pero vivía de cara al Padre, buscando solo la aprobación del Padre, y él es nuestro modelo. Miraba más allá del sufrimiento presente, miraba al galardón eterno, y esto es lo que le dio la fuerza para continuar.

La vida de fe también consiste en determinar que vamos a regocijarnos en el Señor no importa lo que pase: *“Con todo, yo me alegraré en Jehová”* (3:18). Es una decisión consciente de nuestra parte basada en la confianza de que al final Dios triunfará. Además consiste en recibir fuerzas para escalar nuestras montañas, superar

**012**

**EL PRECIO DE LA GRANDEZA**

*“De cierto, de cierto os digo: Entre los que nacen de mujer, no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista”*  (Mateo 11:11).

Soñamos con ser importantes en el reino de Dios, con tener un ministerio de renombre y ser la admiración de las multitudes para que la gente diga de nosotras, “¡Mira qué mujer o qué hombre más espiritual! ¡Cómo sirve a Dios!” De entrada vemos que esta actitud no es cristiana. El creyente verdadero no busca la gloria para sí mismo, sino para Dios. Además, si nos fijamos en los grandes santos de la Biblia, vemos que la grandeza nunca vino sin coste. Cuando los discípulos se peleaban entre sí, a ver quién iba a ser el más grande en el reino de Dios, el Señor Jesús les preguntó si estaban dispuestos a pagar el precio. Jacobo y Juan le habían dicho al Señor: *“Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?”* (Marcos 10:37, 38). Hay un precio muy alto a pagar si queremos ser grandes en el reino de Dios.

Juan el Bautista pagó este preció, pero sin pretensión alguna. Él fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, y desde que tuvo uso de la razón sabía que había nacido con una misión, y vivió para cumplir esa misión. ¿Qué preció tuvo que pagar él por el ministerio tan importante que tuvo? Fue muy popular. Venían miles a escuchar sus mensajes. Fue el mismo pregonero del Rey, el que preparaba el camino del Mesías, el centro de atención de todo el país. Desde el rey en su trono, hasta la persona más pobre, todo el mundo conocía el nombre de Juan el Bautista.

Pues, el precio que tuvo que pagar fue nunca casarse, ni tener hijos, vivir solo en el desierto a la intemperie, vestido de la forma más primitiva, comiendo lo más básico para sostenerse. Pagó el precio de ser diferente, apartado de los demás. Pagó el precio de la renuncia a la fama personal: *“Viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado”* (Lucas  3:16). Cuando apareció Jesús en el escenario, llamó la atención a Él. Señaló a Cristo: “¡Este es el que yo os anunciaba!” *“Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante del él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que él crezca,  pero que yo mengüe”* (Juan 3:28-30). Finalmente pagó el precio del encarcelamiento y el martirio.

Pero lo más costoso fue la espera en la cárcel sin comprender bien el trato de Dios con él y por qué Jesús no le libraba si era el Mesías. La única respuesta que tuvo fue que confiase en Él, y Juan lo hizo, sin explicaciones. No es por nada que Jesús dijo que entre los nacidos de mujer, no hubo ninguno mayor que Juan el Bautista. Consiguió lo que nunca pretendió. El camino a la grandeza es la renuncia de toda pretensión personal y la absoluta devoción a la gloria de Otro. ¿Qué precio estamos dispuestos a pagar para que Él sea grande a los ojos de los demás?

**013**

**¿HAY ALGO DEL FARISEO EN MÍ? – passage parafraseado**

***"***Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: ... los fariseos atan cargas pesadas y difíciles de llevar sobre los hombros de los hombres... aman los primeros puestos... Mas ¡ay! de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas... porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto, hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. .. ¡Ay de vosotros... hipócritas!, porque diezmáis... y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. ... porque limpiáis lo de fuera... , pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia... por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.  Decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.... ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?... ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!" (Mt 23 parafraseado)

    Esta denuncia tan fuerte va dirigida a los que conocen las Escrituras y tienen fama de justos, pero no practican el espíritu de la ley. Lo que el Señor detesta es la hipocresía, que aparentemos ser una cosa cuando somos otra. Creemos que estamos bien cuando por dentro estamos llenos de odios, envidias, críticas y condenas. El fariseísmo tiene sus raíces en la idea de que podemos agradar a Dios por el cumplimiento de normas externas sin ocuparnos de lo de dentro, pero Dios mira el corazón. No se contenta con el conocimiento de la Ley, ni siquiera con el cumplimiento de la Ley, sino con un corazón que practica el espíritu de la Ley, que es la misericordia y el amor. La esencia del farisaísmo es el cumplimiento de la Ley con un corazón que condena a otros.

    Es como el "evangélico" que piensa que, puesto que es miembro de una iglesia y asiste con regularidad, ha cumplido con Dios y puede condenar a otros que no cumplen como él. El fariseo en tiempos de Jesús ponía el listón tan alto que no llegaban ni ellos, mucho menos los demás. Hoy día los fariseos tienen el listón más bajo. Piensan que con asistir a la iglesia, leer la Biblia cada día, orar y dar el diezmo, están bien, pero podemos estar a años luz de andar en el Espíritu, sin darnos cuenta. El fariseo es uno controlado por normas, no dirigido por el Espíritu Santo. Lee la Biblia como obligación, pero no ve a Jesús en cada página. Se ha encajado dentro de un sistema y piensa que está sirviendo a Dios. Ora más en la iglesia que en casa. Buscan la alabanza de los hombres y no la de Dios mismo. Hace buenas obras por obligación, no porque Dios haya llenado su corazón de misericordia. Está tan ocupado en ir a la iglesia que no tiene tiempo para ayudar a aquellos que sufren, a los que encuentra por su camino.

    El Señor ha dicho que si nuestra justicia no es mayor que la de los fariseos, no entraremos en el reino de los cielos. Decimos tener la justicia que Dios nos regala, que el Señor Jesús consiguió a nuestro favor, pero si no tenemos un corazón misericordioso, perdonador, generoso, compasivo, paciente, cariñoso y humilde, de nada nos sirve esta clase de fe. Lo de fuera es mera hipocresía. Estas palabras tan fuertes de Jesús salen de un corazón quebrantado de amor por su pueblo. Llora a las puertas de Jerusalén porque no le dejan salvarles de la dureza de sus corazones. Solo uno que va camino a morir por ellos tiene el derecho de hablar como Él habló. Si no lloramos cuando decimos: ¡Ay de nosotros!, no sabemos nada del amor de Calvario.

1. Mis apuntes de un mensaje de David Clemens; Betel, La Granja, Segovia, Sept. 2018. [↑](#footnote-ref-1)
2. Es decir, este sábado vamos a la sinagoga [↑](#footnote-ref-2)
3. El rollo del profeta Isaías [↑](#footnote-ref-3)
4. Basada en una conferencia dada por el Mayor Thomas, el fundador de Capernwray Hall, sede de la organización evangélica “Portadores de la Antorcha”. [↑](#footnote-ref-4)